

Testimonios para el doctor Leonardo Álvarez Paque

Testimonials for the doctor Leonardo Álvarez Paque

A Leonardo:

La vida me dio la oportunidad de convivir con Leonardo Álvarez Paque, y de esta manera asomarme a la inocencia de un ser humano en su más pura expresión, en donde la compasión, la comprensión y la empatía se juntaron en una carcajada para animar a las personas con quienes convivió. Ávido de aprender con humildad, agradecimiento, con el deseo de poder ayudar mejor a sus pacientes ofreciéndoles también lo mejor de él en conocimiento, o consuelo para quien no podía ayudar, los pacientes que compartimos lo confirman. Las sesiones de la mañana del Hospital Dr. Manuel Gea González son un recordatorio de su ausencia, no importa cómo se sentía, ahí estaba presente, escuchando, aprendiendo, con una sonrisa que no permitió ver el dolor por el que en ocasiones pasó, porque su vida no siempre fue burbujeante de alegría como su risa, pero también es una oportunidad para homenajear a uno de los primeros egresados de DermaGea. Su partida es el dolor de la ausencia de un ser con mucho amor por la vida, la familia, los amigos, sus compañeros de vida que lo extrañaremos en cada momento, y al recordarlo pensaremos en quien nos dio un abrazo de corazón a corazón en vida, iluminando cada momento. Descansa en paz.

LETICIA BOETA ÁNGELES

Leonardo ensayo

Dedicar tiempo para escribir a y de Leonardo es muy fácil, es simplemente describir la gran bondad de su corazón y su empatía con el mundo. No hay que pensarle mucho.

Pocas personas dejan una huella increíble a su paso por esta vida y Leonardo fue una de ellas; dejó huella en todo aquel que lo conoció y fue un hecho inherente a su personalidad, así era él. Y lo hacía tan fácil, tan suavecito, tan sutilmente, sin la intención de hacerlo, se le daba, así de

simple, así era él, tenía ese don, y se fue con él, nació y se fue bendecido. Y así dejó su huella en mí.

Él irradiaba bondad en sus ojos y en su piel, y la manifestaba con sus actitudes, sus acciones y su inconfundible voz. Fue un ser dador, nunca vi en él una actitud tomadora y egoísta. Ése era su éxito.

Siempre recordaré su esbelta figura con su sombrero cazador y su cara pálida por el bloqueador solar, tan distintivos en él. Extrañaré sus chistes zonzos, su risa contagiosa, su curiosidad académica incansable y sus comentarios. Extrañaré hasta la pieza de pan que sacaba de su portafolio y que compraba en el metro en su camino al Gea y me regalaba. Siempre pensando en los demás, siempre compartiendo. Su dedicación y preocupación por sus pacientes eran una prioridad desinteresada, y sé que ellos se lo reconocían y se lo agradecían.

Son inolvidables sus saludos y despedidas, sus abrazos siempre de “corazón con corazón”, como él decía. Estoy segura de que quienes lo conocimos ahora practicamos esos abrazos del lado izquierdo, de corazón con corazón.

Reconozco, y siempre lo haré, al hombre bueno que él encarnaba y agradezco la distinción de hacerme su amiga y de compartir sus gustos, cariño y, en ocasiones, confidencias.

No es de sorprender que hayan sonado tantos aplausos mercedamente interminables, entre lágrimas de nostalgia y reconocimiento, en su despedida y viaje a otra dimensión, donde seguramente llegó derecho y sin escalas.

Querido amigo, siempre estarás en mi corazón y en mi mente y extraño, desde el mismo momento en que te fuiste, tu presencia con esa bondad desinteresada que era inherente en ti.

Te quiero, Leo.

ROSA MARÍA LACY